

JOSEPH

ALFONSO MARTINEZ DOMINGUEZ.

En el amanecer de su vida le apodaban "Cacomixtle", y le gustaba o lo tomaba con buen humor. Ahora que tramonta su cuarta década y se acerca al medio siglo, le dicen "licenciado" o Don Alfonso, y también le gusta. Más antes le habían dicho "Don Roque" y entonces sí se ponía furioso.

Cuestión de gustos.

.....

En las postrimerías del cardenismo trabajaba en labores de mociotero o mandadero, en la oficina de Prensa del Departamento del Distrito Federal, un chamaco muy vivo, más listo que un conejo melonero. Era Alfonso Martínez. No tenía derecho a usar su segundo apellido. ¿Para qué? Solamente era el "office-boy".

En ese tiempo el sindicalismo burocrático estaba en pleno hervor. Gustavo de Anda, Uriel Herrera Estúa, Alamo Blanco, Ruffo Figueroa, Vivanco y otros movían el agua y daban vida a una organización que desde que nació fue poderosa. Era el Sindicato Unico de Trabajadores del Gobierno del D. F. Se integraba con secciones donde estaban enlistados los empleados y obreros de sus muchas direcciones, departamentos y oficinas. Así, había Sección de Limpia y Transportes, de Alumbrado, de Parques y jardines, Aguas y Saneamiento, etc. Cual más, cual menos, agrupaban de quientos para arriba, habiendo algunas que llegaban a miles de trabajadores, como los de Obras Públicas.

La insignificante oficina de prensa del Departamento del D. F., se dió el lujo de tener sección propia. Creo que era la 15.

Naturalmente que en las cosas sindicales no intervenían Mariani- to Urdanivia, ni el chaparro Valencia Solís, que eran los jefes de Prensa, ni los otros empleados como "la Guerra", Gutierritos, la señora Meléndez, ni Petrita. El único alborotado era Alfonso, quien aprovechó la falta de interés en jefes y empleados de la oficina para ser el todo en la minúscula Sección del Sindicato del Gobierno del Distrito.

El Cacomixtle era el factotum de ese grupúsculo.

En ese tiempo, un judío argentino, Isaac Libenson adoctrinaba en marxismo a gran número de líderes y personajes, pues como el viento sopla a la izquierda, necesitaban estar al tanto de eso que llaman materialismo histórico, lucha de clases, y poder interpretar "El Capital" y cuanto se relacionaba con esa cuestión. Entre otros que iban a recibir la docta palabra de Libenson en la Universidad Gabino Barreda, más tarde Universidad Obrera, estaban Jesús Robles Martínez, Gaudencio Peraza, Juan Ortega Arenas, los hermanos Chimalas, Carlos A. Madrazo y nuestro Alfonsito.

Libenson era un gran personaje en el mundo comunista.

Convirtió al socialismo científico nada menos que al católico militante Vicente Lombardo Toledano, y durante mucho tiempo fue su mentor. De él se dijo que fue la eminencia gris (o roja) de la CTM en su nacimiento, pues nada se hacía sin consultar a tan misterioso personaje.

Marzo 4 de 1969.

52

- 2 -

Una vez capacitado en los artilugios de la agitación, y luego que Ruffo convocó a elecciones para escoger sucesor, Alfonso se lanzó en pos de la Secretaría General del SUTGEF. Su casi adolescencia, su dialéctica, sus facultades verbomotoras y la actividad que desarrolló, le hicieron ganar el codiciado puesto que le daba de pilón una curul de diputado federal por el Cuarto Distrito Metropolitano, quien a la sazón tenía Ruffo, ya para entonces líder de la PSTSE y candidato a senador por Guerrero.

Dejó de ser Alfonso Martínez a secas y se agregó el apellido materno: Domínguez. Ya era personaje.

Se recuerda que en su campaña electoral sacaba su efigie junto a la del candidato presidencial, Lic. Miguel Alemán, nada más que muy desproporcionadas y hasta serviles. En tanto que la de Alemán era gigantesca, la de Alfonso era pequeña. Daba la sensación de que lo estaba cargando como a una criatura. En ese tiempo el amo de la farándula era Paco Miller, quien había hecho famoso su muñeco "Don Roque", quien a todo respondía.

- ¡Le rrrraaaajo la cara a cualquiera!

Nadie sabe quién le halló parecido con el muñeco del ventrílocuo, el caso es que ya no le apodaron "Canomixtle", sino "Don Roque", pues además, pensaban que hablaba por otro. Es que ya tenía muchos enemigos, máxime que le echaban en cara su grave equivocación política, cuando creyó que Rojo Gómez sería el futuro Presidente de México, y le apostó hasta los calzoncillos. Ganó Miguel Alemán y hubo muchas tronaderas de dedos y días de angustia. Por fortuna para Alfonso, el candidato ungido por el PRM no llegó en plan de revancha ni de venganza; y perdonóle su metida de pata.

En realidad, no era el único que se había equivocado. También se empinó y empinó a la PSTSE Rufo Figueroa, y César Cervantes a la FOP, pues ambos juraban que don Javier recibiría de Avila Camacho la faja tricolor emblemática. Así es que Alemán dijo: borrón y cuenta nueva, y todo mundo a trabajar.

"Don Roque" no se durmió en sus laureles. Ejercitó su oratoria populachera en la tribuna de la Cámara, y ganó para su SUTGDF trofeos como uno de los mejores contingentes en los desfiles y concentraciones; y finalmente, al advertir el sufrimiento de la burocracia por el costoso pago de rentas de miserables viviendas, urdió construir para los del Departamento Central casas buenas y baratas, y lo consiguió con creces. Adquirió dos enormes predios en la calzada de Tlalpan, y edificó las colonias "Jardín" en Xotepingo, y "El Reloj" en el terreno de ese mismo nombre. Hizo derroche de buen gusto y empleo de mejor material, y eso lo sacó de pobre y del anonimato. Alemán produjo un emocionado discurso la tarde que inauguró ambas colonias, y ese fue el aval que le hizo llegar a la Secretaría General de la PSTSE al concluir Figueroa su período.

En la convención ordinaria operó por primera vez la maquinaria política que había de llevarlo muy arriba. Desde el SUTGDF había formado equipo con Jesús Robles Martínez, líder del SNTE; y había dejado a Uriol Herrera Estúa como sucesor, en tanto que al "colorao" Sánchez Mireles lo preparaba para ocupar otra posición.

56  
Marzo 4 de 1969.

53  
= 3 =

Al Lic. Antonio Bernal, líder del Sindicato de la Suprema Corte, para ganárselo, le prometió heredarle la dirección de la FSTSE cuando llegara el fin de su mandato. Y habría cumplido, pero la mayoría de sindicatos se encabritó y rechazó a Bernal. Quedó Panchito Aguirre Alegria, que hizo ver su suerte a Martínez Domínguez y cogligados.

Formó un grupo férreo en el SUTEDF amafiando a los líderes de las diversas secciones con la oferta de que cada cual sería secretario general del sindicato y a la vez diputado. Les cumplió. De ese modo lo fueron Uriel Herrera, Sánchez Mireles, el charro Gutiérrez, Gandarilla; Vivanco; el de Limpia, el de Parquez, el de Sañamiento, etc.

Aprovechó su paso por la dirección de la FSTSE para continuar su programa de construcción de habitaciones para la burocracia. El Estadio Nacional, que estaba y había dado historia a la colonia Roma, desapareció y en su lugar se yerguen los edificios multifamiliares del conjunto "Presidente Alemán", y más tarde, en Coyoacán, los "Presidente Juárez", y en otros rumbos. Alfonso dejó de ser el "cacomixtle" para convertirse en el señor Martínez, próspero millonario. Eso deja.

También el viejo edificio de Lucerna 55, que fue cuna de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado vino abajo por los golpes de la piqueta. En su lugar quedó uno funcional y de tipo moderno que ahora guarece al Dr. Renaldo Guzmán y sus populistas.

. . .

Casi al tiempo que Alemán rendía su protesta como Presidente de la República se pensó que el regente Fernando Casas Alemán sería el siguiente porque don Miguel le iba heredando todos los puestos que dejaba, y muchos le entraron al futurismo madrugador en favor del sustituto de Rojo Gómez.

Muchos se clavaron como principiantes. Hacían descarada propaganda a su favor. César Cervantes, que la había errado seis años antes, no aprendió la lección y se puso al lado de Casitas. Igual conducta siguió Alfonso, que inclinó todo el peso de la FSTSE en favor del impopular Regente. Los otros aspirantes eran Raúl López-Sánchez, Jaime Torres Bodet, Nazario Ortiz Garza, Ramón Beteta, Adolfo Crive Alba, Antonio Bernádez y Adolfo Ruiz Cortines.

A la hora de la hora, a Casitas se le ahorcaron "las mulas" -- más cargadas de tinta: la de "seises" y la de "cincos". La gente -- dijo que eran César y Alfonso.

Ruiz Cortines fue el vencedor; mas con él sí hubo vencidos.

Alfonso Martínez Domínguez, Rómulo Sánchez Mireles, Jesús Robles Martínez y Antonio Bernal anduvieron por la calle de la Amargura. Estaban apesados. Como verdugo, el Presidente puso a Caritino Maldonado, un político desconocido, a quien inventó como Secretario General de la CNOP. Entre Maldonado y Pacho Aguirre, que se quedó en la FSTSE, tuvieron principalmente a Martínez Domínguez -- con el zapato en el pescuezo.

Martínez Domínguez, (27)

capataz apuntaba hacia determinada curul, y el diputado subía a la tribuna a comerse vivo a Uruchurta. Le quitó la espontaneidad al caso.

En vez de salir como villano, Uruchurta abandonó el coliseo -- con el marbete de víctima.

Al frente del PRI quedó un hombre sin sensibilidad política, - repelente sin serlo. Lauro Ortega cae mal nada más porque sí. Es - inteligente, activo, tiene muchas virtudes, pero no es simpático; - y en política cuenta eso más del sesenta por ciento.

Fuera de la Cámara, puso su despacho Martínez Domínguez en un local de Venustiano Carranza. Ya no le decían "Cacomixtle" ni - "Don Roque", sino licenciado", sin serlo ;naturalmente! pero le en - canta. Hizo propalar dos versiones: se iría como Gobernador de Nue - vo León, su tierra; o sustituiría a Lauro en elPRI.

En Nuevo León no lo aceptaron.

Y eso que tenía toda la maquinaria política a su favor, como - que desde que estuvo en la CNOP y luego en la Cámara procuró poner a sus amigos en todas las posiciones claves. A su vez, el Colorado le ayudaba con los burócratas; Toffo Bernal hacía lo mismo, y Ro - bles Martínez cargaba la fuerza del Banco en apoyo de su aliado.

Pero no lo quisieron. Era un extraño en todo el Estado. Cierito que nació en el barrio de La Purísima, de Monterrey y que estudió - su primaria en el Colegio Francés; pero en plena infancia emigró a la ciudad de México y perdió hasta el gusto por el cabrito y no co - noce ni un compás del taconazo ni de la redova. Alfonso siempre se desenvuelve en las grandes alturas y sólo trata con oficiales y je - fes; desdeña y descuida a los sargentos y a los soldados. Con el - pueblo no tiene roce desde hace muchos años a pesar de que vive de hablar del pueblo y sus problemas.

Es flojo y desorganizado. Se levanta a medio día, y nunca re - suelve un asunto en el acto, pues se hace bolas con los telefone - mas y con recibir a un tiempo a varios. A todos los deja en punto - y coma y salen bravos.

Llegó a Presidente del PRI.

Su coro de aduladores y su vanidad lo hacen presidenciable.

Martínez Domínguez, (22)